

El fascismo en la crisis de la II República

JAVIER JIMÉNEZ CAMPO

(Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979)

Estudiar el fascismo en su dimensión histórica, así como sus motivaciones, es lo que se ha pretendido por el autor en esta obra, en la que, como él mismo afirma, no se ha desarrollado —porque no se pretendía— un análisis cronológico de los hechos. Lo que se busca es: comprender el nacimiento, desarrollo y crisis de esta ideología en la España de la II República.

Analizar qué partidos eran los portadores de la ideología y cómo ésta, al menos hasta la guerra civil, fue incapaz de encontrar una implantación en las masas populares, por otra parte muy deseada por los fascistas españoles.

Jiménez Campo critica, primeramente, a aquellos que han intentado definir el fenómeno a partir de unos rasgos externos, demostrando cómo la violencia, la organización paramilitar e incluso la propia demagogia no pueden ser utilizadas como metodología para la definición del término. Y cuando esto se ha hecho así ha dado lugar a que se le haya otorgado la denominación de fascista a grupos que sólo

tenían en común con esta ideología el pertenecer a la derecha, pues su definición más propia habría sido la de partidos conservadores. Quizás por estas malas definiciones es por lo que en aquellos momentos, e incluso en nuestros días, se siga dando este calificativo a grupos y formaciones que no lo son.

Partiendo de un rasgo tan vago como es el del «estilo», el autor irá sentando las bases para posteriormente llegar a una clara diferenciación del término y la identificación de la dialéctica fascista (el discurso irracional), y será en torno a esta idea de irracionalidad en la que se nos muestra el fascismo en su más puro discurso demagógico. La irracionalidad quedará identificada no sólo en aquel que expone, sino en el propio auditorio para el cual el mensaje va dirigido. Exponente de la irracionalidad será la definición dada por los propios fascistas a su formación: «revolucionarios de la contrarrevolución».

Cuando el tema del fascismo se empiece a analizar en nuestro país iremos comprobando los intentos de

sus precursores de imitar tácticas y discursos de sus homónimos en Italia y Alemania, llegándose a simular aquellas condiciones en las masas que dieron el poder al NSDAP alemán y al Partido Nacional Fascista Italiano.

En esta primera parte del trabajo se ha realizado por el autor un análisis de las intenciones, explicación de condicionamientos y de la coyuntura política; en definitiva, lo que podríamos llamar una radiografía de la España republicana, particularizado a las fuerzas de la derecha y antirrepublicanas reaccionarias.

Es un claro y conciso análisis de los conflictos de interés de aquella España, del malestar generalizado en la población como consecuencia de una crisis económica difícil de superar, de la incapacidad de los partidos y organizaciones obreras para canalizar el malestar generalizado en el proletariado y en general de toda la población. Los conflictos de hegemonía se irán traduciendo en conflictos de dominación; ya no se cuestionará qué facciones serán las que detenten el poder, sino que lo que se cuestionará será el poder en sí mismo.

La burguesía española, que nunca pudo realizar su revolución, comenzada en el siglo XIX, intentará bajo esta coyuntura llevar a cabo su frustrada pretensión, y los términos del discurso maurista se dejarán ver en parte de estos grupos. Se apelará a la «revolución desde arriba», entendiéndose ésta como revolución burguesa, y las apelaciones al nacionalismo, al proletariado y a la gloriosa historia española y su imperialismo pasarán a formar parte del discurso político de gran parte —por no decir todas— de las formaciones políticas de la derecha.

Con estas pretensiones de «revolu-

ción pendiente», y apelando a términos como los anteriores, irán apareciendo formaciones y grupos políticos con una clara intención de contrarrestar el protagonismo de las masas populares que la burguesía española creía ver en la II República. La aparición de partidos como Acción Española, Renovación Española o el Partido Nacional Español no responden sino a intentos de la burguesía arcaizante, que no sólo pretende el derrocamiento de la República sino la vuelta al sistema señorial y de dominación.

Y son estas mismas fuerzas las que ven con muy buenos ojos la aparición del grupo La Conquista del Estado y otros que serán los embriones de lo que más tarde llegarían a constituirse en F.E.T. de las J.O.N.S. o, lo que es lo mismo, en el fascismo español. Con la ayuda económica de estos grupos reaccionarios empieza su singlatura el fascismo español en el espectro político.

El autor ha reflejado en su análisis cómo se desarrolla e intenta llevarse a cabo un proceso de fascistización, para lo cual el fascismo encontrará eco en el malestar generalizado del campesinado de las dos Castillas y su pequeña burguesía agraria, desarrollando gran imaginación en su demagogia hacia un populismo como elemento depositario de los valores ancestrales del más hondo sentido del significado español, ensalzando la familia, la religión e incluso la sumisión. Presentando, posteriormente, a la burguesía oligarca como raíz de sus males, junto con la ciudad y la Banca, esta última con matices antisemitas, intentando que sean éstas la razón última de los males de España.

Jiménez Campo analizará cómo se desarrolla el discurso fascista en su

intento de aproximación a los sectores de la población y de los diferentes aspectos que toma según vaya dirigido, bien a la juventud, el campesinado o las pequeñas burguesías urbanas.

Siguiendo esta línea, al final de la parte primera, y como colofón se destacarán los temas básicos del fascismo español, no sin antes examinar los intentos por ganarse a la pequeña burguesía oligarca y hegemónica. Volviendo a los temas básicos del fascismo español quedan claramente expuestos éstos y sus pretensiones: la violencia, la juventud como elemento supraclasista. El populismo, en un intento de encontrar una amplia presencia en las masas. El corporativismo, como respuesta al socialismo en su dimensión internacional, quedando el corporativismo como aquel estado donde serán superadas las clases, siendo reducidos patronos y obreros a «productores». El elitismo, en un intento de condensar en el fascismo el protagonismo popular. El nacionalismo, sin que esto suponga un reconocimiento de los periféricos, llevando esta visión de la unidad de España a la de Estado totalitario.

Será en la segunda parte, una vez abandonados los planteamientos teóricos de la primera, cuando Jiménez Campo se adentra de forma más directa sobre el desarrollo del fascismo y cómo su crisis sigue un paralelismo con la de la II República.

Si la II República en sus primeros años había supuesto una serie de esperanzas y expectativas, al conocer la pérdida de su izquierdismo para convertirse en una República de derechas, como se ha dado en llamarla, este cambio en la línea política de la República supone un desencanto en aquellos sectores que habían visto en ella una posible solución a sus males —proletariado, campesinado, burgue-

sías periféricas— y quizás más aún para las burguesías industriales periféricas que habían puesto demasiadas esperanzas en la estrenada República.

En este campo así abonado es donde el fascismo espera encontrar su deseado lugar en el espectro político, pero, como se ve en la primera parte de la obra, a pesar de estas condiciones, el fascismo no llegó a encontrar su sitio dentro de la población española, al menos con la dimensión que hubiera deseado. A esta falta de implantación popular, y tras su insuficiente influencia en las masas, radica el que desde amplios sectores de la izquierda y la República el fascismo no sea tomado en serio, y mucho menos en la medida que exige el ser un potencial oponente.

Mientras en la izquierda el fascismo es motivo de sarcasmo, la derecha empieza a perder la credibilidad puesta en él, y, en consecuencia, no se le considerará ya como una formación capaz de enfrentarse a la República y mucho menos de vencerla. Será en torno a esta situación —pérdida de confianza— cuando el fascismo comienza a conocer su verdadera crisis, los grupos de la derecha que hasta ahora habían financiado a Falange Española de las J. O. N. S. retiran sus ayudas y éstas deben ser buscadas en el exterior —Italia—; pero el propio Mussolini tampoco encuentra en la Falange el partido que se hubiera deseado, por lo que su ayuda es pequeña y prefiere ofrecerla incondicionalmente a aquellos militares dispuestos a un «golpe de mano».

De esta forma la crisis del fascismo se nos presenta pormenorizada y así se llegará a la separación de Ramiro Ledesma Ramos de J. Primo de Rivera y su F.E. de las J.O.N.S al in-

tentar este último una identificación mayor con las fuerzas conservadoras de la derecha, para de este modo salvar la vida del partido. Este intento de salvar la existencia del partido lleva a Primo de Rivera a la realización de pactos con la derecha frente a las elecciones de 1936, pero cuando las pretensiones y exigencias de este último sobrepasan en exceso lo que le permitirían sus bases, este embrión de pacto se rompe y así, a las elecciones de febrero de 1936 se presentará F.E. de las J.O.N.S. como un tercer frente —los otros dos eran: el Frente Popular y el Bloque Nacional—. De esta forma Jiménez Campo nos introducirá en el análisis de la consolidación de posturas en la derecha española, que llevan a la constitución del Bloque Nacional, ante el inminente triunfo del Frente Popular y en consecuencia la realización de un proceso revolucionario.

Para terminar, una vez realizadas las elecciones y triunfante el Frente Popular, las fuerzas de la derecha ven en la intervención del Ejército la única forma de salvar España. La Falange, que ya tras sus intentos de aproximación a la derecha, había mantenido conversaciones con militares dispuestos a la insurrección, verá en esta vía —la intervención del Ejército— la última de sus oportunidades para imponer en España su Revolución Nacional Sindicalista. La Falange ve en esta vía su protagonismo como fuerza paramilitar y de control represivo de los elementos disidentes. Tras esta ilusión J. A. Primo de Rivera, en conversaciones con elementos del Ejército, dispuesto al «golpe», intentará imponer la condición, para la colaboración de Falange en el «golpe» de que posteriormente sería el «único» partido y se le entregaría el ma-

nejo del aparato del Estado. Pero también es éste un terreno en el que el fascismo estará condenado al fracaso al aparecer el Requeté como fuerza con mayor implantación popular y mejor organización paramilitar, lo que despertó un cierto interés en las filas del Ejército dispuestas al «golpe».

Pasando revista a estas facetas que toma la crisis del fascismo en los últimos años de la República se llega al final de la obra, en lo que respecta a su parte de análisis, pues ésta incluye en su Apéndice los Estatutos de Falange Española de las J.O.N.S. Un extracto de las Ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, así como diversos textos del «sindicalismo nacional». Para terminar esta parte el autor ha considerado interesante incluir una cita de un artículo de Miguel de Unamuno escrito y publicado en Madrid en 1933, el cual es de una gran riqueza y contenido como crítica culta al movimiento fascista español.

Para terminar, debemos hacer una valoración de la obra en su conjunto, así como destacar aquellas partes que a nuestro juicio han quedado menos claras.

La obra de Jiménez Campo deja entrever su procedencia universitaria (Tesis Doctoral), lo que da a ésta en algunos momentos un matiz de inseguridad estudiantil que a su vez provoca que el autor haga proliferar a lo largo del texto las citas bibliográficas haciendo en algunas partes la lectura complicada por la gran cantidad de interrupciones que nos vemos obligados a realizar. Esto, que por una parte es un punto en contra de la obra, por otra es un claro exponente de la labor investigadora y de recopilación que se ha llevado previamente a la redacción.

Se echa en falta un último capítulo de conclusiones con el fin de dejar al lector lo suficientemente destacadas aquellas partes que presentan una cierta dificultad de entendimiento, porque si bien a lo largo de la obra se han ido obteniendo, se hacen difícil de identificar en el período histórico que se trata, debido a su complejidad y amplitud.

A causa de que el fascismo, o por lo menos sus continuadores, permaneció en la vida española más tiempo que el tratado en estas páginas des-

pierta un interés en el lector hacia el tema, convirtiéndose la lectura de la obra en el comienzo de una serie de lecturas sobre el tema. Al finalizar el libro uno se pregunta: ¿qué pasó con el fascismo en la Guerra Civil y en la posguerra?, ¿a qué se debió su auge en estas etapas?, y se desearía que la obra hubiese seguido tratándolo pero al no ser así, se despierta un interés, como ya habíamos afirmado.

JESÚS MOSCAT

La adolescencia forzosa

ALBERTO MONCADA

(Dopesa, Barcelona. Primera edición, 1979, 318 págs. En la colección «Testimonio de actualidad», 56)

Alberto Moncada rescata en esta obra un género que dio a la Sociología muchas satisfacciones y algunos de los mejores aportes con «imaginación sociológica», aunque, quizá, con menor «rigor científico» en el sentido «positivo» del concepto: el ensayo. A nuestro entender, «La adolescencia forzosa» es, precisamente, un ensayo sociológico, una reflexión imaginativa y con la suficiente apoyatura de un conocimiento sólido sobre el tema por parte del autor, sobre un fenómeno contemporáneo: la juventud en las sociedades industriales modernas.

No existe «la» adolescencia, concepto que Moncada asimila al de ju-

ventud y que no define claramente, aunque parecería que lo funda en la perspectiva filogenética y considera como tal a la etapa de la vida humana que va, aproximadamente, desde los quince a los veinte años. Existen «adolescencias», y el autor hace referencia, genérica pero concreta, a aquella que, emergiendo de las sociedades urbanas capitalistas, «entre monoblocks, fábricas y universidades» (E. Castro), se constituyó en receptora de conflictos y exigencias de un medio y de una época.

El tema del libro es la búsqueda de «lo distintivo del comportamiento juvenil contemporáneo y sus determi-